

## De la FIL a la prueba PISA

Alfredo Acle Tomasini©

Analicemos dos hechos que vistos de manera simultánea crean un contraste paradójico. En un extremo está la Feria Internacional del Libro, evento anual creado en 1987 por iniciativa de la Universidad de Guadalajara y que se ha consolidado como uno de los más importantes de la industria editorial en el contexto internacional y como el más relevante en el mundo de las letras en español. En el otro, como si fuera su antípoda, están los resultados de la prueba PISA que mide el grado de comprensión al leer, donde México ocupa el último lugar entre los treinta y cuatro países miembros de la OCDE, a lo que podríamos aunar que, de acuerdo a esta organización, sólo el 2 por ciento de la población tiene en nuestro país el hábito de la lectura.

Lo brutal del contraste hace pensar que el efecto de la FIL en los hábitos de lectura del mexicano ha sido muy limitado, pese a que con seguridad su transformación fue uno de los objetivos que buscaban los impulsores de esta idea, que en cambio si ha conseguido que cada mes de noviembre Guadalajara se convierta en la capital del libro en español, aun cuando el número de libros leídos en México durante un año sea, según el Conaculta y sin reparar en cuestiones de calidad, de apenas 2.9 per cápita.

Que se lea poco y que cuando se haga el nivel de comprensión sea muy bajo representa un serio obstáculo para el desarrollo del país, y cuya solución no se resume al impulso reiterado para promover el hábito de la lectura como si se tratara de una buena práctica de carácter higiénico. Regalemos libros como si fueran cepillos de dientes o condones y ya está, asunto resuelto; una vez probado el producto, se empezará a usar de manera cotidiana.

Leer es en esencia un ejercicio mental mediante el cual el individuo toma y procesa información, permitiéndole adquirir nuevos conocimientos, relacionarlos con los que ya tiene, experimentar sensaciones y derivar conclusiones a partir de las cuales normará su criterio y, en su caso, actuará de una manera específica.

La prueba PISA mide la profundidad y complejidad de este proceso. Por ejemplo, en su nivel más básico, la persona es capaz de identificar el tema principal de un texto o relacionar éste con algo que conoce; mientras que, en su nivel más alto, el individuo debe demostrar que puede realizar inferencias, contrastar contenidos y establecer hipótesis a partir de múltiples textos que no le son familiares.

Por ende, lo que en realidad evalúa la prueba PISA es el grado de complejidad del proceso de aprendizaje del individuo a partir de la información que adquiere a través de la lectura, y el cual utilizará en el ámbito del conocimiento donde se desempeñe. ¿Qué significa esto para un país? Muy sencillo: que aquellas naciones que cuenten con amplias capas de la población capaces de tener nivel alto de comprensión de la lectura estarán en una mejor posición para desarrollar conocimientos, mientras que aquellas situadas en la parte inferior de la tabla tenderán a depender del capital intelectual que otros creen y rentabilicen para su beneficio.

Pero la profundidad para comprender y explotar lo que se lee no es una cuestión de hábito ni se adquiere por el hecho de leer muchos libros, sino que está íntimamente vinculado al proceso y a la calidad de la enseñanza que prevalezca en cada país. Así, un sistema educativo orientado a

desarrollar la capacidad de aprendizaje, enseñándoles a los alumnos como aprender, tendrá mejores resultados que otro que privilegie el uso de la memoria a cambio de sacrificar el del razonamiento. Desafortunadamente nosotros estamos más cerca de lo segundo, aun en el nivel universitario.

Nos preguntamos por qué innovamos y patentamos tan poco. La respuesta está en un bajo nivel de comprensión de la lectura que, sumado a la falta del hábito por practicarla, abate al mínimo la posibilidad de generar conocimiento. Y esto no se limita a la población infantil sino que está presente en toda la pirámide, encerrándonos en un círculo vicioso que trasmite el problema entre generaciones, lo cual se acentúa en los grupos de menores ingresos haciéndoles más difícil superar sus carencias y colocándolos en una posición vulnerable, en virtud de que sus habilidades se limitan a la ejecución de tareas susceptibles de ser mecanizadas o automatizadas.

Celebremos que una iniciativa mexicana se haya convertido en un escenario mayúsculo en el mundo editorial. Pero usemos este éxito como una vara para medir nuestros rezagos. La creación de valor sólo reside en el ser humano y para ello en su mente deben combinarse inteligencia, información y método. Nuestro reto no es sólo lograr que los mexicanos lean y lo hagan más seguido, sino que exploten y acrecienten aquello que aprendan. Y para ello habrá que revisar a fondo el sistema educativo y tirar aquello que lo lastra.

[alfredo@acletomasini.com.mx](mailto:alfredo@acletomasini.com.mx)

Twitter @AcleTomasini